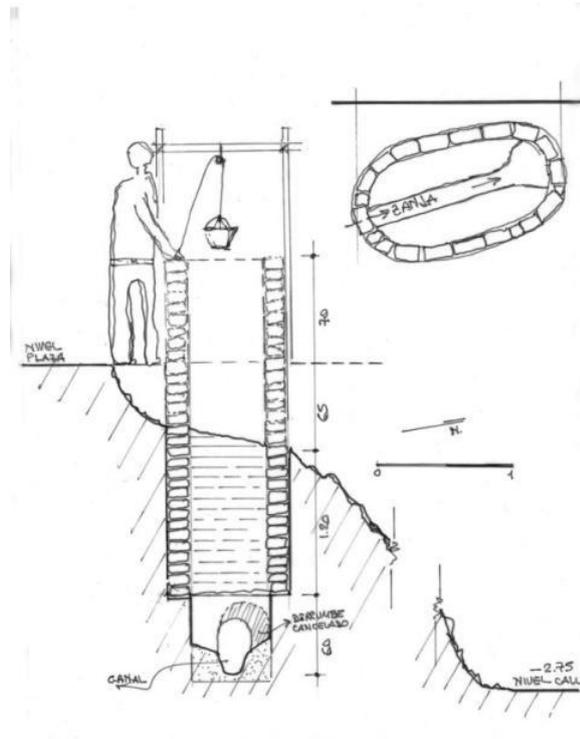


# UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE POZO DE BALDE EN BUENOS AIRES

El trazado pre-fundacional y la capilla de La Calera en las  
Barrancas de Belgrano

Daniel Schávelzon



## Presentación

En el año 2007 un historiador daba a conocer en una revista barrial un dato interesante sobre un antiguo pozo de aljibe existente en una de las plazas que conforman las Barrancas de Belgrano. Este apenas asomaba a la vista de quien pasara por la calle La Pampa casi frente a Arribeños. Lo habíamos descubierto aunque no estudiado en 1999, con Mario Silveira y Guillermo Páez cuando hicimos el *Plano de Potencial Arqueológico*<sup>1</sup>. Lo que llevó a la publicación fue que se había encontrado en relación al pozo un expediente del año 1859 relacionado con la capilla en el que se le

<sup>1</sup> Daniel Schávelzon y Mario Silveira, *Plano de potencial arqueológico de Buenos Aires*, CD publicado por el Instituto Histórico del GCBA, Buenos Aires, 2004. Ver en: <https://drive.google.com/drive/folders/0Bz8jwvL5bEhMGIwNDBhMWQYmY5ZS00NzI0LTgwNWEtYzg3YTlhY2MxMDJk?ddrp=1&hl=es>

encargaba a un albañil construir una habitación para el cura “*en donde está el pozo*”<sup>2</sup>. Era el primer dato concreto respecto a la existencia del aljibe y de ahí su interés. En ese artículo se lo describió como “*una construcción de viejos ladrillos como formando parte de un brocal de un pozo*”<sup>3</sup> y se lo asoció al documento citado. Efectivamente así estuvo a la vista por años, pero fue necesario esperar al año 2016 para se iniciara una excavación arqueológica<sup>4</sup>.

### El pozo de balde de la Capilla

El pozo es de forma ovalada lo que no es muy común en la ciudad, midiendo 1.50 por un metro en sus diámetros. Está orientado paralelo a la Capilla, cuyo ábside miraba ligeramente al sureste. Era lógico ya que estaba en medio de la nada y podían darse el lujo de colocarla con cierta precisión como lo indican los preceptos católicos –con el altar hacia el Este-, a la vez que siguiendo la línea pre-fundacional de Belgrano, paralela a la barranca con la que se relacionaban todas las construcciones existentes en esa época. Su trazado seguía el esquema de distribución de tierras anterior a la fundación. Es evidente que el camino antiguo que llegaba a Buenos Aires y por el otro lado seguía al norte, es decir la avenida actual Vértiz (antigua Las Cañitas), al igual que las barrancas, el sitio de la cantera, la Capilla y su estructura adherida estaban orientados de la misma manera que el pozo, incluso el trazado del ferrocarril era así, y todo ello estaba orientado en función de la topografía existente. Sólo el gesto creador del hacer una ciudad a nuevo negando el pasado pudo plantear un trazado que desconocía las orientaciones preexistentes<sup>5</sup>. La forma oval, en cambio, creemos que es fruto de un hallazgo casual al excavar buscando agua: la presencia en la napa freática de un hilo de agua. Era la caída del terreno hacia el río y el agua debió tomar en la primera napa forma de ligeras correnteras, muy diferente a

---

<sup>2</sup> Carlos Fresco, 2007, La Capilla de la Calera y las barrancas de Belgrano, *Historias de la ciudad* no. 44, pp. 12-24.

<sup>3</sup> Ídem, pag. 22

<sup>4</sup> Realizada por la Gerencia Operativa de Patrimonio del GCBA.

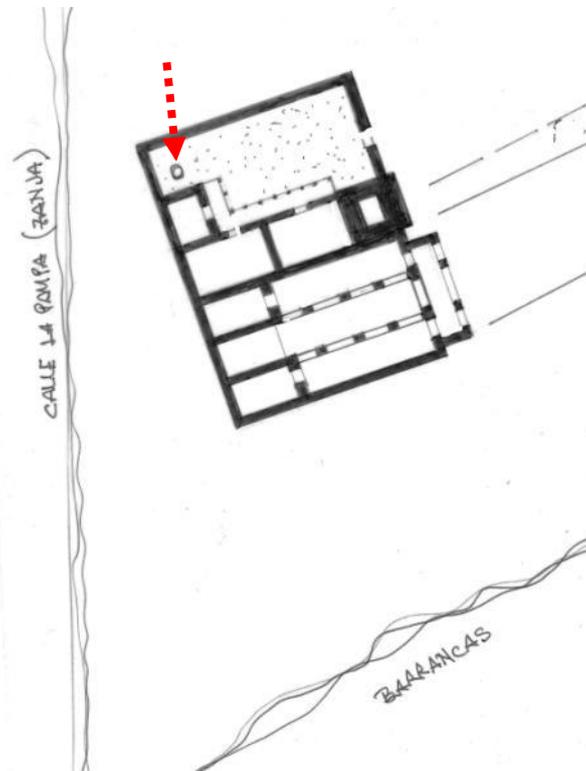
<sup>5</sup> Daniel Schávelzon, 2017, El Bajo Belgrano como borde urbano: una historia de rellenos y basurales, *Anales del Instituto de Arte Americano* no. 47, vol. 1, pp. 83- 98.

lo que estamos acostumbrados ver, es decir una napa horizontal. Calculamos que el pozo debió tener con su brocal al menos 3.70 metros de alto.

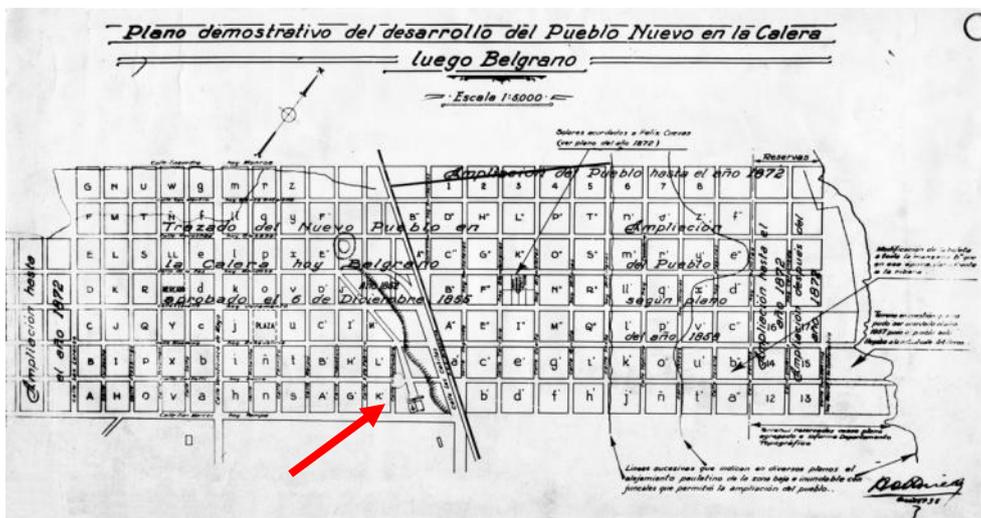
De la altura total hoy sólo quedan 1.80 ya que lo demás se derrumbó y lo que quedaba fue destruido al hacerse la barranca hacia la calle. Las lluvias lo dejaron al descubierto con los años. El proceso de destrucción sigue y es posible ver fragmentos de ladrillos en la barranca cuando ni siquiera pasaron dos años de la excavación. Fue evidente al hacerse la excavación arqueológica, que los ladrillos provenientes del brocal y del sector perdido no estaban en el interior, ya que lo hubieran llenado en forma completa e incluso hubieran sobrado. Es decir: el relleno, aunque hubiera ladrillos y vimos alguno entero, no es todo del derrumbe del pozo. Al cancelarlo, haya sido en una o más operaciones sí se arrojaron ladrillos, pero además de tierra y objetos varios. No fue simplemente que se cayó o empujó todo dentro. Cuando sea accesible el cálculo del volumen de mampostería encontrada dentro del pozo se podrá ajustar esta idea.

Los ladrillos que se observaron en 1999 y en 2007 y que luego se excavaron, corresponden a un pozo pero no al brocal como supuso Carlos Fresco. El terreno que actualmente está cortado en una pendiente de casi 60 grados es artificial –la naturaleza no produce ángulos agudos-, y baja a la calle La Pampa en forma abrupta, calle que es coincidente con la “zanja” que citan las escrituras antiguas, aunque ahora es mucho más ancha y su profundidad depende del gradiente aceptado para los automotores. Seguramente la superficie de la plaza seguía unos metros más hacia la calle; si no, hubiese sido difícil hacer la pieza del cura y más aun poner un pozo y sacar agua con esa inclinación, cuando había manzanas vacías y planas. La calle sobre la “zanja” fue trazada mucho más tarde, al fundarse el pueblo obviamente y ensanchada varias veces hasta su estado actual. Los soportes de hierro clavados en el desnivel, y los hierros horizontales del mismo material que la erosión ha dejado a la vista, muestran que desde el primer momento se entendió que esa inclinación era imposible de sostener. Y así es y se cae en forma constante. Tiene rellenos y soportes hechos hasta con latas de gaseosa que pueden verse. La existencia de la “zanja” está descrita en un documento de 1828 que dice que el terreno llegaba “desde la zanja

que está a la derecha de la iglesia, hasta la que está inmediata a la izquierda de las habitaciones y por el fondo la zanja próxima al cementerio”<sup>6</sup>.



Plano reconstructivo de la capilla y la huerta con sus habitaciones. La flecha indica la probable ubicación del pozo, basado en el plano de Carlos Pellegrini.



Plano de autor desconocido (1938) en que se describen las ampliaciones de Belgrano. En rojo la ubicación de la Capilla (Archivo General de la Nación).

<sup>6</sup> Fresco, 2007, op. Cit. :20



Detalle del plano de Carlos Pellegrini de 1862, con la Capilla, su anexo y el camino de acceso paralelo a la barranca y a la calle Las Cañitas, con la orientación pre-fundacional de la zona (Archivo General de la Nación).

#### El sistema de acceso del agua

El hilo de agua que bajaba por la barranca y que por el tamaño de canal en el fondo de pozo no debió ser muy importante pero llenaba el pozo y lograba que por presión hidrostática el agua subiera lo suficiente. Dado que el agua descendía un par de metros desde la calle 3 de Febrero el sistema debió funcionar como un vaso comunicante elemental. De otra forma el pozo hubiera tenido que excavar al menos cuatro o cinco metros más para tener la profundidad adecuada. El hallazgo de ese hilo de agua debió ahorrar mucho trabajo y justificó la forma ovalada. Es llamativo que el constructor del pozo no haya bajado unas hiladas más las paredes de ladrillo para hacer una entrada tipo albañal, lo que le hubiera dado más resistencia al sistema. Pero es evidente que se trata de una estructura muy simple y hecha con costo mínimo; incluso la existencia de un brocal es indemostrable ya que en contextos rurales hay pozos sin protección alguna en sus bordes.

Cuando fue excavado se hicieron visibles el canal el que estaba relleno con ladrillos fragmentados, la entrada taponada de agua en el muro y la tosca del fondo

que había sido trabajada para ayudar a juntar agua. Es de lamentar que la técnica de excavación utilizada, por niveles artificiales sin ver los naturales, sólo permitió el dibujo y la fotografía del canal que dejó de existir al continuarse el trabajo. En una vista reciente (abril 2018) se veía que por las lluvias se había derrumbado lo que taponaba el canal, lo que sirvió para confirmar su existencia.

La presión hidrostática no es un tema sencillo y no fue usada en los pozos de la ciudad pese a que se lo conoce desde Grecia clásica. Es decir, se usaba sin tener conciencia de ello ya que si no, no entraría el agua ni subiría; pero en este caso el agua descendía por la barranca al río por lo que el pozo se llenaría si no tenía una salida al menos a nivel mayor desde el que venía. O la cantidad era muy poca, por lo que se compensaba la presión con la que era absorbida por las paredes, o por eso no se hizo el muro hasta el nivel de la tosca, para ayudar a la filtración, o había otro agujero menor de salida que no pudo ser observado, quizás por haber ya desaparecido en la parte derrumbada. Esta última idea es muy factible ya que ya había sido destruido el muro norte hasta abajo del nivel alto de la napa. Queda el tema sin respuesta.



Vista del pozo del aljibe desde el piso de la plaza y su forma ovalada, durante la excavación.



Canal de entrada del agua al aljibe y nivel de piso (punteado). Foto pos-excavación (Foto M. Martínez).

#### La ubicación del pozo y la Capilla

La construcción que tenía a su lado la Capilla no era menor y desde 1774 ya se habla de ella como “dos cuartos con su corredor todo de ladrillo cocido” además de sacristía; más tarde, en 1858, se decía que un cerco “de macizo muro”, rodeaba la huerta y la vivienda del cura. Sólo queda dilucidar si esa huerta sirvió de camposanto ya que al menos una vez se hundió una tumba frente a la entrada de la capilla, en el atrio, como corresponde a los entierros de la época que no iban al interior. La escritura de 1815 se menciona “un edificio de varias habitaciones con sus corredores y cerca y demás, todo edificado en ladrillo y buenos materiales” lo que indicaría que no hubo muchos cambios en el tiempo salvo el arreglo del frontis y el levantar el

cercos<sup>7</sup>; al menos hasta después de fundado el pueblo que se hacen otras obras. La imagen que tenemos, de una iglesia pequeña de estilo Neoclásica, es producto de la remodelación hecha en 1850 por el ingeniero Aurelio López de Bertodano para adaptarla a la nueva moda con su reapertura tras el cierre desde 1834<sup>8</sup>.

Ese conducto simple debió tener corta vida útil ya que el agua desgastaba la parte bajo tierra, los ladrillos y el canal mismo; quizás eso explique que la entrada del agua fue cancelada y el canal relleno con ladrillos en época antigua. Ahora se ha derrumbado ese sector por las lluvias torrenciales de 2018 y los usos que se le da al sitio. Esto nos permite reflexionar sobre la necesidad de tener un proyecto de conservación antes de la excavación. Pero regresando a la cronología, cualquiera sea la que se determine y que para el autor la manufactura y ladrillos son de los últimos años del siglo XVIII de los inicios del siglo XIX, si se lo canceló parcialmente pero siguió en uso por agua que se escurría normalmente, es probable que haya un nivel inferior con objetos más antiguos que en los rellenos superiores. Porque fueron son dos operaciones que corresponden a tiempos diferentes y hechos con propósitos distintos.

Véase el plano reconstruido que hemos intentado en base a los grabados e imágenes que hay de la capilla y las descripciones documentales. Se hace evidente el pórtico colocado sobre el frente de la iglesia antigua con sus tres naves y sacristía, el muro del terreno de la huerta que no se junta con la torre y la cocina con chimenea. No son muchos elementos pero de su unión a los dos planos esquemáticos de época es posible hacer un plano aproximado incluyendo al pozo del aljibe.

---

<sup>7</sup> Todas las citas son de Fresco, 2007, op. Cit. Pp. 20-22

<sup>8</sup> Andrés Allende (1958). *Los orígenes del pueblo de Belgrano (1855-1862)*. Archivo Histórico de la Provincia, La Plata. Parecería que el cementerio demoró diez años más en completarse a su lado. Plano entre pags. 58 y 59.



Vista de la Capilla y sus anexos dibujada por quien la modernizó en 1858, Aurelio López de Bertodano, en estilo Neoclásico, tras el abandono de 1834 a 1856. El aljibe quedaba donde está el sauce; nótese una chimenea de la cocina tras el muro (Allende 1958).

El proceso de destrucción y relleno lo pensamos, hipotéticamente, de la siguiente forma, lo que deberá ser contrastado con los informes de excavación:

1. Anulación de la entrada de agua y relleno del canal con fragmentos de ladrillo, pero siguió en uso. Fecha posible: inicios del siglo XIX.
2. Destrucción del brocal, arrojar al interior tierra con objetos domésticos y con los ladrillos de esa sección. Esto produjo el relleno incompleto de la parte inferior sobre el canal inutilizado. Posiblemente fue hecho al quedar la Capilla sin uso en 1834. Los objetos debían estar en la Capilla y las habitaciones, incluso rotos y la tierra contener fragmentos precedentes.
3. Destrucción final al hacerse la plaza en su nivel actual y al ensanchar la calle La Pampa, ca. 1890. Arrojan los ladrillos de lo excavado para darle la curva a la barranca con tierra y fragmentos más modernos.

## Conclusiones

El pozo de Barrancas de Belgrano significa identificar una nueva manera de juntar agua a través de pozos en la ciudad. La forma oval ya había sido vista (por ejemplo: Defensa 755 por primera vez) ya que se adaptaba mejor que los circulares a compartimentarlos por una medianera<sup>9</sup>. Pero la entrada de agua por un canal y que ésta suba por presión hidrostática simple es una novedad adaptada a un hallazgo de una correntera. Quizás es único por esa característica, quizás no, pero es una rareza.

## Agradecimientos

Al equipo de arqueología de la Gerencia Operativa de Patrimonio del GCBA que hizo la excavación arqueológica y me facilitó información durante el proceso de trabajo. A Maximiliano Martínez por las fotos del fondo del pozo.

## Bibliografía utilizada

Allende, A. (1958). *Los orígenes del pueblo de Belgrano (1855-1862)*. Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia, La Plata.

Caride, H. (1998). *Visiones de suburbio. Utopía y realidad en los alrededores de Buenos Aires durante el siglo XIX y principios del siglo XX*, Documentos de Trabajo. Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento.

Conforte, M. (1930). *Belgrano anecdótico, recuerdos de Belgrano*. Buenos Aires,: Talleres Gráficos Argentinos.

Córdoba, A. O. (1968). *El barrio de Belgrano*. Cuadernos de Buenos Aires, XXVII.

Fresco, F. 2007. La Capilla de la Calera y las barrancas de Belgrano, *Historias de la ciudad* no. 44, pp. 12-24.

---

<sup>9</sup> Daniel Schávelzon, 2004. *Sacando agua y tirando basura en Buenos Aires (siglos XVI al XIX)*. Algunas experiencias arqueológicas. En [www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834](http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834)

Iñigo Carrera, H. (1962). *Belgrano, pueblo, ciudad y barrio*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano.

Mayocchi, E. M. (1998). *Belgrano. 1855, del pueblo al barrio, 1998*. Buenos Aires, Argentina: Junta de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano.

Schávelzon, D. (2004). *Sacando agua y tirando basura en Buenos Aires (siglos XVI al XIX). Algunas experiencias arqueológicas*. Recuperado de [www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834](http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834)

- (2017). *El Bajo Belgrano como borde urbano: una historia de rellenos y basurales*, *Anales del Instituto de Arte Americano* no. 47, vol. 1, pp. 83- 98.

- (2004). *Sacando agua y tirando basura en Buenos Aires (siglos XVI al XIX). Algunas experiencias arqueológicas*. En: [www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834](http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1834)